

cos. En la primavera no sucede así: la transformación de color se opera en el mismo pelo; los más largos de la cabeza, del cuello y del lomo, se vuelven pardos á partir de la raíz, y el bozo fino y blando adquiere un tinte gris. Sin embargo, no es seguro que se verifique en el mismo tiempo una muda parcial. Con su pelaje de verano, se diferencia la liebre de los Alpes de la ordinaria por tener un color gris aceitunado, con mezcla de negro, mientras que la segunda es más bien parda rojiza con menos negro. En la primavera se conserva el vientre blanco, así como una parte de la oreja, y en la otra la parte superior del cuerpo es amarillenta y blanca.

VI

La liebre ordinaria se presenta algunas veces como variedad blanca ó albina, mas no puede confundirse con la especie de los Alpes, porque tiene los ojos sonrosados como los albinos y es blanca durante todo el año.

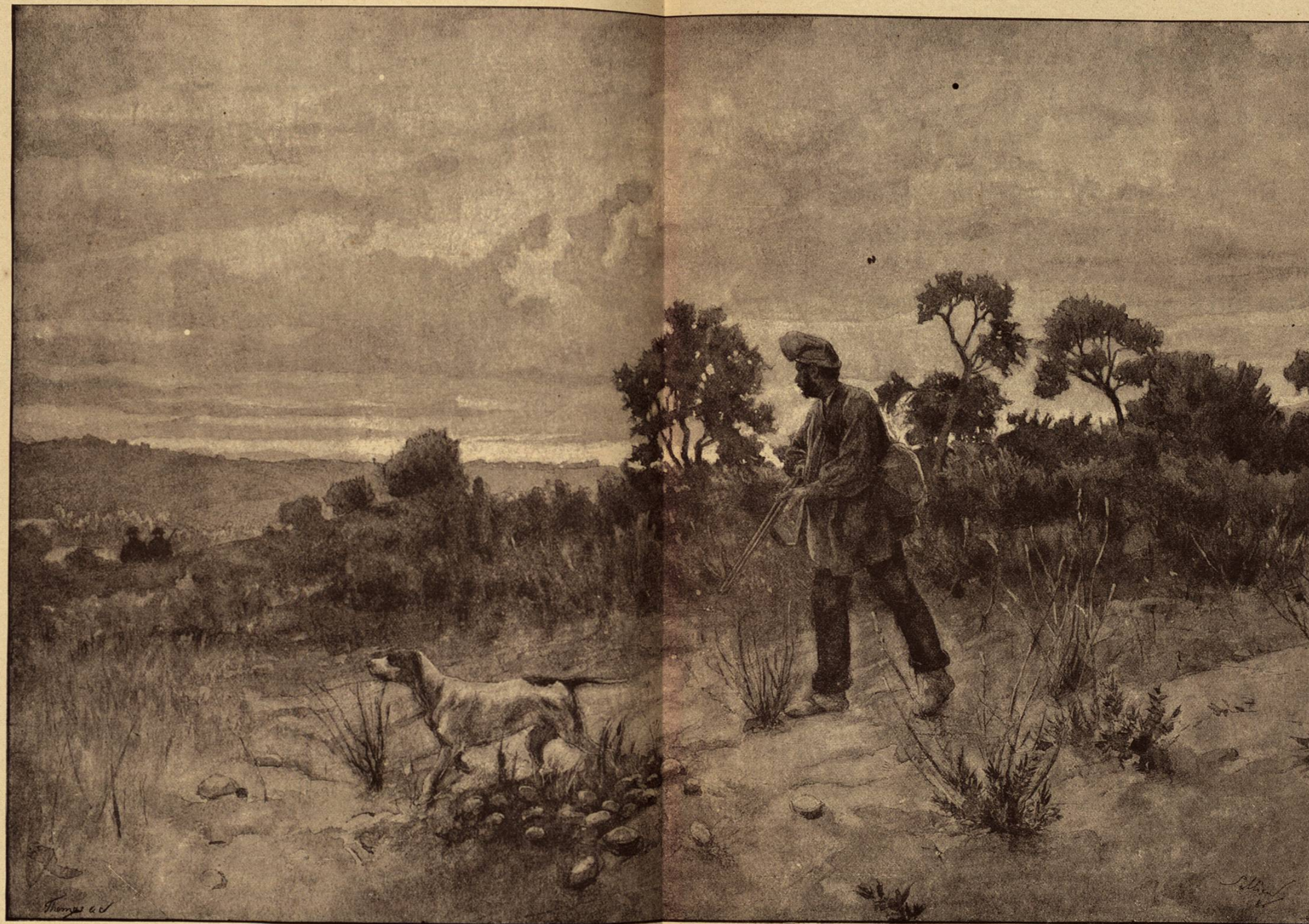
Considérase, el cambio de color de que hablamos, como un presagio que anuncia la llegada del invierno ó de la primavera. Samont, prior del monasterio de San Bernardo, que opinaba de este modo, escribía el 17 de agosto de 1822 lo siguiente: «Tendremos un frío muy riguroso, pues la liebre de los Alpes se cubre ya del pelaje de invierno.» Para nosotros no es el cambio de coloración, sino la consecuencia del tiempo; y el pobre animal puede quedar muy mal parado, por lo que toca á sus supuestas profecías, cuando vuelve el frío y la nieve después de haberse aclarado su pelaje de invierno. Asígurase que la liebre, también de los Alpes, nace con sus dientes, y que éstos cambian de tal modo que, cuando es vieja, tiene los incisivos amarillos y los molares negros. Cuanto más avanza en edad, más se prolongan y se espesan los pelos de su mostacho.

La liebre variable habita en las regiones septentrionales y en los Alpes de Saboya, Suiza, Tirol y Estiria. Puede tenerse la seguridad de verla por las alturas en todos los cantones que cubren esta cadena ó sus ramales, pero no es tan común como la liebre ordinaria en el llano.

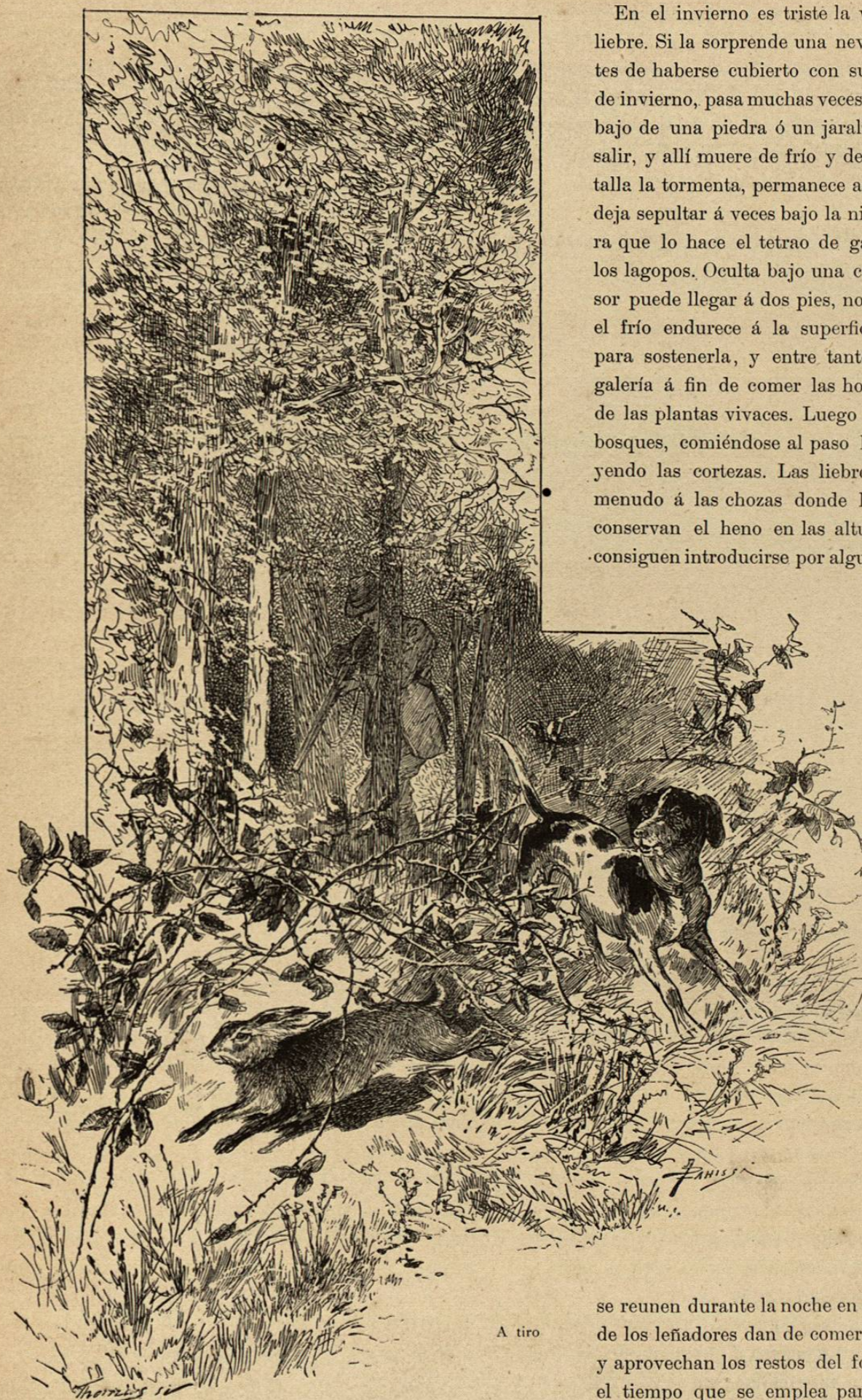
Donde los bosques se elevan á grande altura, allí aparece más abundante este animal que en las localidades en que terminan aquéllos en niveles inferiores: así se observa, por ejemplo, que en el Sentis escasea

mucho. La liebre de los Alpes no puede prosperar en los lugares desprovistos de bosques y donde en vez de jarales sólo se encuentran pedruscos. Las cornejas y los cuervos se apoderan de las crías, y hasta los machos viejos son presa de los zorros y de las águilas. Los límites verticales de la región que habita no están muy distantes. En verano, ó comunmente durante una gran parte del año, vive entre los últimos abetos y las nieves eternas, á las mismas alturas que el lagopo y la marmota, es decir, entre los 5,500 metros y 8,000 metros; pero prolonga sus excursiones á mucha mayor altura, puesto que Lehmann vió una de estas liebres á 11,000 metros en los picachos del Wetterhorn. El invierno la obliga á bajar un poco más á los bosques que le sirven de abrigo, y donde encuentra algunos sitios sin nieve; pero rara vez se arriesga á establecerse en horizontes inferiores á 3,000 metros, volviendo pronto á emprender el camino de sus queridas alturas.

Digamos ahora cuál es, poco más ó menos, el género de vida de este animal. Albergase entre las piedras, en una excavación ó bajo un pino caído. El macho se echa con la cabeza levantada y las orejas rectas, al paso que la hembra la apoya sobre las patas anteriores ó inclina las orejas. A primera hora, y aun de noche, macho y hembra abandonan sus camas para ir en busca de alimento. Mientras comen mueven las orejas, levantan la cabeza y olfatean por todas partes para asegurarse que no les acecha ninguno de sus numerosos enemigos: los hombres, los zorros, las águilas y los halcones. Su alimento favorito consiste en trebol de diversas especies, matricaria, violetas, sauces enanos y corteza de dafne. Jamás tocan el acónito y los eléboros, por escaso que sea el alimento y por hambre que tengan, pues conocen que estas plantas podrían serles funestas. Cuando han comido bastante, se echan en la yerba ó sobre una piedra caldeada por el sol, y entonces no es fácil descubrirlas, atendido á que su color es casi el mismo del terreno. Rara vez bebe la liebre variable. Por la tarde va á comer de nuevo, ó bien pasea un poco, saltando alrededor de la roca ó entre la yerba, sin dejar de ponerse derecha de vez en cuando; y pasado cierto tiempo vuelve á su retiro. Durante la noche se halla expuesta á las acometidas de las martas, de los vesos y de los zorros. El gran buho, que podría apoderarse fácilmente de ella, no habita ya en aquellas alturas. Las aves de rapiña de gran tamaño suelen acosarla con frecuencia; y últimamente se vió en las montañas del Apenzell un águila que, posada en un abeto, cayó sobre una liebre y la arrebató por los aires á la vista del cazador que la perseguía.



EL CAZADOR FURTIVO; ORIGINAL DE JOSÉ LUIS PELLICER



A tiro

En el invierno es triste la vida de nuestra liebre. Si la sorprende una nevada precoz antes de haberse cubierto con su espeso pelaje de invierno, pasa muchas veces varios días debajo de una piedra ó un jaral sin atreverse á salir, y allí muere de frío y de hambre. Si estalla la tormenta, permanece al aire libre y se deja sepultar á veces bajo la nieve, á la manera que lo hace el tetrao de ganchuda cola y los lagopos. Oculta bajo una capa, cuyo espesor puede llegar á dos pies, no sale hasta que el frío endurece á la superficie lo bastante para sostenerla, y entre tanto practica una galería á fin de comer las hojas y las raíces de las plantas vivaces. Luego se retira á los bosques, comiéndose al paso las yerbas y royendo las cortezas. Las liebres se acercan á menudo á las chozas donde los montañeses conservan el heno en las alturas, y, cuando consiguen introducirse por alguna abertura, se

comen lo que pueden cubriendo lo demás con su excremento; pero esterecurso no les dura mucho tiempo, pues pronto van aquéllos á buscar el heno para llevarlo á los valles. Estos animales recogon entonces por los caminos las pajas que se caen de los trineos, ó bien

se reúnen durante la noche en los lugares donde los leñadores dan de comer á los caballos, y aprovechan los restos del forraje. Durante el tiempo que se emplea para trasportar el heno, ocúltanse aún las liebres en los heniles;